

Objetivos del programa

Este año su hijo va a aprender el significado de adorar a Dios en comunidad. El culto a Dios incluye la oración y el servicio. Adoramos a Dios con la celebración de la Eucaristía y de todos los sacramentos. Esto es lo que se conoce como *Liturgia*, la forma de culto oficial de la Iglesia. Con el estudio de la liturgia los niños entienden que la salvación fue obra de Jesús. También aprenden a participar de forma más completa en la liturgia para poder dar gracias y glorificar a Dios.

Un programa para la familia

Porque su fe produce un gran impacto en su hijo, con cada unidad de *We Worship* [Creemos] se incluye una carta para la familia. Estas cartas están diseñadas para que ustedes vean cuáles son los objetivos y el mensaje de cada unidad. Cada una de ellas está dividida en cuatro secciones:

La Iglesia enseña

Esta sección cita un documento de la Iglesia, “el inmutable misterio de nuestra fe” que expresa de forma clara y concisa la fundación para la doctrina que se enseña en cada unidad.

Reflexionando sobre el mensaje

Donde la cita del documento eclesiástico se explica aclarando para usted el contenido de la unidad.

Creciendo en el amor de Cristo

En este apartado se sugieren oraciones y actividades relacionadas con la unidad para estimular aún más el crecimiento espiritual de su hijo.

La oración y su familia

Para fomentar una atmósfera de amor en su hogar, utilice

las actividades sugeridas que puedan resultar más relevantes para su familia. Ser testigos de cómo Cristo actúa en su familia mientras crecen en su amor por Dios y de los unos por los otros será una valiosa experiencia.



Perfil familiar

En este libro, cada unidad termina con la sección de cuatro páginas titulada *Perfil familiar*. En ella se incluyen sugerencias para crear nuevas tradiciones en su familia y proporciona actividades para ayudar a que la fe permanezca viva en su casa.

Celebrando con su familia

Al final de cada unidad es posible que recia una página con sugerencias para celebraciones familiares. En la celebración se une la doctrina de la fe con las buenas obras, que son testigo y prueba de la fe, y la oración, que es el corazón de la fe.

Otras formas de involucrar a la familia

También puede ayudar a su hijo de las siguientes maneras:

- Anime a su hijo a estudiar secciones de *Lo que deberían saber los católicos*, que comienza en la página 233 de su libro.
- Ayude a su hijo a realizar algunas de las actividades propuestas en la sección *Cosas para hacer en la casa*, que se encuentra al final de cada capítulo.
- Ayúdele a memorizar el contenido de la sección *Recordamos*, también al final de cada capítulo.

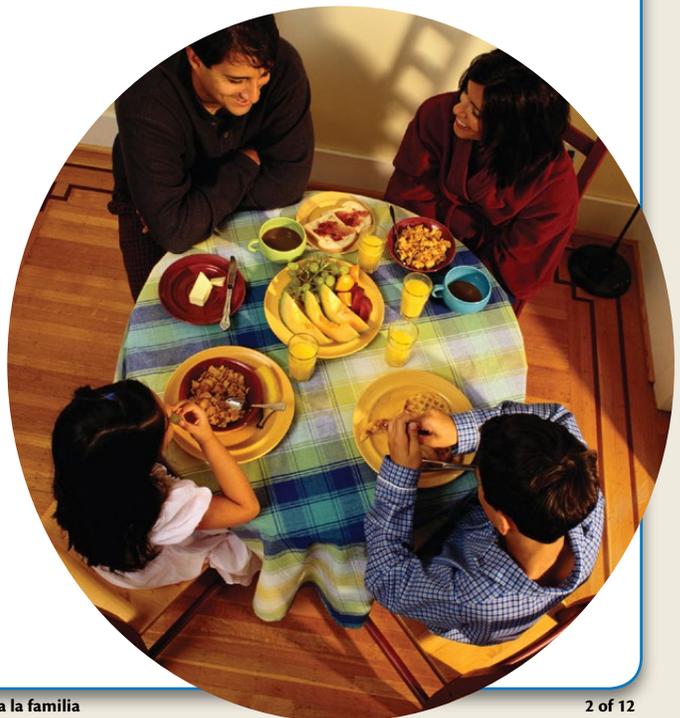


Diez principios para nutrir la fe de su hijo

1. Escuche tanto con su corazón como con su cabeza.
2. Estimule en su hijo el deseo de saber y la curiosidad.
3. Enséñele a tener empatía hacia los demás. Esto es básico para desarrollar una moral cristiana.
4. Tenga muestras de arte sacro en su casa. Le servirán como testigo de que la fe es una parte importante de la vida.
5. Guíe a su hijo a vivir una vida de honestidad.
6. Cuando sea apropiado, sea ejemplo para su hijo en cómo decir: "Lo siento".
7. Coman juntos como costumbre. Servirá de ancla para su hijo en los días venideros.
8. Oren juntos, en los buenos y en los malos tiempos. Acudan juntos a misa, en familia, de forma habitual.
9. Convierta el ayudar al prójimo en un objetivo importante de su vida familiar.
10. Vea a su hijo como la maravilla que Dios creó. Comparta la convicción de que su hijo fue creado con el noble propósito de servir a Dios y al prójimo en esta vida y de vivir en felicidad eterna con Dios en la siguiente.



Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 1.

Adoramos a Dios como cristianos católicos

Cuando su hijo comienza a estudiar el culto cristiano, piense al mismo tiempo qué importancia le da usted a la participación en el culto con la comunidad cristiana.

La Iglesia enseña

La comunidad de discípulos en Jerusalén se concentró en torno a la adhesión a las enseñanzas de Cristo, y la oración. Estos elementos fundamentales de la vida eclesial han permanecido constantes durante más de dos mil años. La fe y el culto están tan íntimamente relacionados entre sí como lo estaban en la Iglesia primitiva: la fe reúne a la comunidad para rendir culto, y el culto renueva la fe de la comunidad.

Directorio Nacional para la Catequesis, 32

Reflexionando sobre el mensaje

Alabar a Dios significa reconocer su grandeza y su bondad, siempre manifestándose y sorprendiéndonos con pruebas de su amor incondicional. Puesto que nuestra principal obligación como seres humanos es reconocer y responder a los dones que Dios nos ha dado, la alabanza es sin duda la mejor de todas las oraciones. Adoramos a Dios para honrarle y aclamar sus aombrosas obras.

Alabamos y damos gracias a Dios por todo lo que nos ha dado. Vivimos en gozo por el amor incondicional que Dios nos tiene. Humildemente suplicamos a Dios, sabiendo que él está con nosotros y que nos va a ayudar en todas las circunstancias de la vida.

La vida de Jesús estuvo llena de alabanzas y muestras de adoración hacia el Padre. Cada uno de sus pensamientos, palabras y obras estaban dirigidas a adorar a Dios. De hecho, el último regalo que Cristo nos hizo fue el de la Eucaristía, que es el ofrecimiento de su propia persona en jubilosa alabanza al Padre. Nosotros estamos llamados a hacer lo que Jesús hizo. Para imitarle, debemos vivir nuestras vidas en oración, servicio y sacrificio.

A través de nuestra participación en los sacramentos se nos hace partícipes de la gracia divina y así reforzamos nuestra relación con Dios. Podemos adorar al Padre siguiendo los pasos de Cristo.

Los sacramentos de la Iglesia hacen que los momentos más significativos de nuestras vidas se acerquen a Dios. En cada celebración sacramental nos presentamos al Señor como parte de una comunidad de fe y aceptamos con júbilo nuestra vocación de ser “consagrados e irreprochables en su presencia” (Efesios 1:4). Con el sacramento del Bautismo se nos da la bendición para vivir en la fe. La consagración bautismal nos inicia en la comunidad de creyentes y nos reta a invitar a toda la humanidad a que viva en comunión con Cristo. Nos conduce también a celebrar otros actos sacramentales que nos mantienen presente cómo hemos de vivir la vida que recibimos por medio del sacramento del Bautismo.

Conscientes del gran amor que Dios nos tiene, le respondemos viviendo nuestras vidas teniendo presente la maravillosa obra del Señor.



Creciendo en el amor de Cristo

Desde el momento de nuestro Bautismo tenemos la gracia de llevar a la vida la imagen de Cristo que tenemos dentro. Si a lo largo de nuestra vida fijamos nuestra mirada en Cristo, experimentaremos todo lo que somos y todo lo que poseemos a través de él. Nuestras vidas serán vidas de adoración jubilosa unida a la Muerte y Resurrección de nuestro Salvador.

Reflexionen sobre los siguientes puntos para aclarar su entendimiento de lo que significa el culto comunitario que se estudiará en esta unidad:

- ¿Cómo demostramos en nuestra vida diaria que adoramos a Dios?
- ¿Qué es lo que Jesús nos dice sobre adorar a Dios?
- ¿Cuál es la diferencia que el Bautismo marca en mi vida?
- ¿Qué es lo que significa para mí la Sagrada Comunión?
- ¿Cómo comparto mi fe con mi familia?

Durante las próximas semanas su hijo aprenderá cómo nuestro culto como comunidad cristiana nos ayuda a vivir la vida recibida en el Bautismo. Durante este tiempo usted quizás quiera revisar y renovar su propia apreciación por el don de la gracia de Dios. Las siguientes sugerencias le pueden ayudar:

1. Establezca en su casa un tiempo para el silencio y una atmósfera proclive a la oración.
2. Busque en su casa recordatorios visuales del don de la gracia de Dios. ¿Tiene un crucifijo en un lugar destacado? ¿El arte sacro forma parte de la decoración de su casa? ¿Tiene una Biblia en un lugar de honor?
3. Elija un momento para reflexionar sobre el Santísimo Sacramento y sobre cómo Dios le ha mostrado el gran amor que le tiene a ustedes.

La oración y la familia

Su respuesta a todo lo que Dios hace por usted cada día afecta profundamente la forma en que sus hijos adorarán a Dios. Puede utilizar algunas de las ideas que a continuación se mencionan para reforzar la manera en que transmite a diario sus actitudes y principios morales:

1. La oración en familia es una forma muy eficaz de formar una comunidad cristiana en su hogar. Reserve un tiempo para orar en familia. Como parte de esta oración, cada miembro de la familia puede alabar a Dios y darle gracias por un don determinado.
2. Elija al menos una de las actividades ofrecidas en la sección *Cosas para hacer en la casa* que su hijo tiene que llevar a casa después del capítulo.
3. Planifiquen juntos cómo conseguir que los domingos sean un tiempo de disfrute, significativo para toda la familia. Deje que cada miembro tenga la oportunidad de elegir una actividad que todos puedan disfrutar.
4. Hablen de cómo su familia comparte el amor de Jesús con el prójimo. Elijan una cosa que puedan hacer cada semana para crecer en ese amor.
5. Aprenda sobre la vida de sus santos patronos (aquellos que no tengan un santo patrón pueden “adoptar” uno). Pida a esos patronos que bendigan a sus homónimos. Celebren los días de su fiesta.
6. Reflexionen con frecuencia sobre una sección corta de las Sagradas Escrituras. El Salmo 95 y el Evangelio de san Juan 6: 32–40 son buenos lugares donde empezar.
7. Programe un tiempo para rezar el Rosario. Pida a cada miembro de la familia que formule un propósito específico para cada misterio del Rosario.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 2. *Celebramos la Eucaristía*

En estos tiempos de actividad constante es muy fácil poner en la lista de quehaceres diarios el “Ir a misa” junto a “Pagar la factura del teléfono” y “Llevar a Tomás al cine” sin prestar más atención al ir a misa que al resto de las actividades. El hacer de la celebración de la Eucaristía dominical algo especial se lo debemos a Dios, a nosotros mismos y a nuestros hijos.

La Iglesia enseña

La vida litúrgica de la Iglesia se desarrolla en torno a los sacramentos, con la Eucaristía como centro.

Los Sacramentos son eficaces símbolos de la gracia divina, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina.

Directorio Nacional para la Catequesis, 35 A

Reflexionando sobre el mensaje

En la misa nos reunimos como pueblo de Dios. Cristo está presente en la comunidad reunida, en la Palabra revelada, en el sacerdote celebrante y especialmente en su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía.

Ritos Introdutorios

Las oraciones y actos al comienzo de la misa tienen la finalidad de unir a la congregación. Nos recuerdan que somos el pueblo de Dios y que Cristo vive en cada uno de nosotros. A la vez que nos unimos cantando y orando, recordamos el llamado a seguir a Cristo y la necesidad que tenemos de la gracia divina para ayudarnos a seguirle. Las oraciones nos ayudan a oír la Palabra de Dios y nos preparan para reunirnos en torno a la mesa de la Eucaristía.

Liturgia de la Palabra

Las lecturas de las Sagradas Escrituras son la parte más importante de la Liturgia de la Palabra. Dios se hace presente a través de su Palabra. Las lecturas hablan de las cosas tan maravillosas que Dios ha hecho por nosotros, creándonos a su imagen, enviándonos a su Hijo para redimirnos y llamándonos a la santidad por el Bautismo. La homilía por parte del sacerdote o del diácono nos explica las lecturas, ayudándonos a conectar la Palabra de Dios con nuestra vida. Respondemos a la Palabra de Dios con una oración, pidiendo poder vivir esa Palabra en nuestras vidas. Expresamos nuestra fe como pueblo rezando el Credo. Con nuestra fe y esperanza renovadas por las Escrituras, oramos y pedimos por las necesidades de la Iglesia y de nuestro mundo.

Liturgia de la Eucaristía

La Liturgia de la Eucaristía se corresponde con las acciones de Jesús durante la Última Cena. Él tomó el pan y el vino, dio gracias y alabanzas, y se los ofreció a sus discípulos diciendo: “Tomen y coman, este es mi cuerpo. Tomen y beban, esta es mi sangre. Hagan esto en memoria mía”.

1. Los dones del pan y el vino se llevan al altar.
2. La oración Eucarística es la oración más importante, en la que damos gracias por nuestra salvación. Cristo actúa a través de esta oración transformando nuestras ofrendas en su propio Cuerpo y Sangre.
3. El pan, que ha sido transformado en Cristo, se parte y es dado a los fieles como prueba de la unión en Cristo. Lo mismo se hace con el vino, que a veces también se comparte. Cuando los fieles reciben a Jesús vivo en la Sagrada Comunión, se convierten en uno solo con Cristo y con el resto de los fieles.

Rito de Conclusión

Las oraciones finales de la misa llaman a los fieles a vivir lo que han escuchado en la Palabra de Dios y a convertirse en lo que han recibido en la Eucaristía. Esto se logra al compartir el mensaje de Dios con los demás y al vivir la vida como discípulos de Cristo.

Creciendo en el amor de Cristo

Aquí incluimos diferentes ideas para ayudarle a hacer que la celebración eucarística dominical siga vigente durante el resto de la semana. Tan sólo unos minutos de recogimiento antes de la misa puede hacernos receptivos a la gracia divina que Cristo quiere infundir en nosotros con su Palabra y su Eucaristía:

1. Dedique unos minutos durante la semana a leer el Evangelio u otra lectura de la misa dominical. Encuentre una frase que le parezca especialmente significativa, escríbala y póngala en un lugar visible, por ejemplo, el espejo del baño. Reléala a menudo y deje que Dios le hable a través de ella.
2. Elija una parte de la misa en la que concentrarse durante un mes. Piense en porqué es una parte importante de la misa. Preste especial atención al rezar esa parte de la misa.
3. Al examinar su conciencia cada noche, pregúntese cómo ha seguido el mandato de Cristo de crecer en su amor, que se escucha proclamado en el Evangelio del domingo.
4. A muchos adultos les resulta útil tener un Misal en casa. Sienten que el poder rezar las oraciones de la apertura de la misa a lo largo de la semana tiene un significado especial para ellos.

La oración y su familia

Usted está constantemente edificando la fundación para que Dios pueda obrar en el corazón de su hijo. Sea consciente de lo que ocurre en su casa para que pueda transformar simples actos rutinarios en momentos de gracia.

1. Cada comida en familia puede darle una oportunidad para crecer en la apreciación de la Eucaristía. Dar las gracias antes de comer con una oración, compartir los eventos del día y tomar los alimentos son todos elementos que nos preparan para compartir la Cena del Señor en la misa.
2. Establezca sus propios ritos domésticos. Celebrar cumpleaños, aniversarios, eventos deportivos, las calificaciones escolares y otros componentes de la vida diaria pueden ayudar a que su familia descubra y entienda la importancia de los ritos. Al igual que el reunirse para celebrar la Eucaristía convierte a los fieles en uno solo, sus rituales domésticos pueden unir a los miembros de su familia. Haga que la oración forme parte de sus rituales domésticos.
3. El tiempo que pasan de camino y de regreso a misa puede darle una buena oportunidad para compartir sus pensamientos y sus reflexiones sobre la fe. Puede hablar con su familia sobre el Evangelio del domingo y de lo que significa. La homilía que han escuchado en la misa también puede ser un buen comienzo para la conversación.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.





Carta para la familia. Unidad 3. *Celebramos el amor sanador de Dios*

Todos debemos aprender cómo sanar y a dónde ir para ser curados. Negar el dolor y el daño impide la curación. En muchas ocasiones en el Evangelio, Jesús el Sanador se acerca a los que sufren y les cura. Cuando su hijo es testigo de cómo usted está dispuesto a recibir a Jesús Sanador en su vida, su hijo también dejará que Jesús le ayude a superar su dolor.

La Iglesia enseña

En los sacramentos de iniciación está siempre presente el sacrificio de Cristo, que ha reconciliado a los creyentes con el Padre mediante la acción del Espíritu Santo. Esta conciencia constante del sacrificio redentor de Cristo en los sacramentos de iniciación recuerda a los fieles de su necesidad de conversión, penitencia y perdón.

Directorio Nacional para la Catequesis, 36 B

Reflexionando sobre el mensaje

Necesitamos del perdón y la sanación

Nuestra sociedad actual da una gran importancia al éxito y al bienestar. Se nos empuja a buscar el éxito sin importar el costo. Se fomenta el que hagamos lo que sea necesario para lograrlo y a centrarnos sólo en la recompensa: Poder, seguridad económica, éxito profesional, reconocimiento. Estas metas se nos presentan como si fueran nuestras únicas responsabilidades como padres y proveedores. El no lograr las metas es visto como fracaso, derrota y vergüenza para uno mismo y para la familia. Esta forma de pensar y esta actitud están muy lejos de los valores que Jesús nos enseña en el Evangelio en donde se nos dice: “Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos” (Mateo 20:16).

La parte más peligrosa de esta forma de vida es la manera como nos ciega ante nuestras propias acciones. Una vida dedicada a buscar solamente la satisfacción personal nunca llega realmente a hacernos sentir satisfechos. Sabemos que esta forma de vida sólo nos trae dolor, soledad y fomenta la autocrítica. Cuando pensamos sólo

en nuestro éxito, hacemos daño y descuidamos a los que nos rodean. Nos apartamos de nuestras familias, amigos, compañeros y de Dios. Dejamos de tener presente nuestro ser verdadero como hijos de Dios. El pecado deja de formar parte de nuestra conciencia. Cuando tratamos de resistirnos a esas presiones es todavía posible reconocer, aunque sea durante momentos muy concretos, los pecados que hemos cometido. Entonces somos conscientes de la necesidad urgente que tenemos de ser perdonados. Sentimos la necesidad de reconocernos, de ser amados por Dios y por los demás, y deseamos conocer el sentimiento de paz y alegría que se encuentra en el amor sanador de Dios.

El pecar es un obstáculo para la paz

A pesar de que a consecuencia del Pecado Original los seres humanos tenemos nuestra fortaleza debilitada, el hecho de que Jesús viniera a redimirnos nos da la esperanza, fortaleza y sabiduría para poder vivir en el amor de Dios.

Al crear a los seres humanos Dios les dio libre voluntad, de forma que el pecar era una posibilidad. El pecado puede ser un rechazo total o parcial de nuestra relación con Dios. El pecado mortal es una ofensa muy seria, que nos aparta totalmente de Dios y puede tener como consecuencia la pérdida del don de la vida eterna. Los pecados veniales no son tan graves, pero también dañan nuestra relación con Dios. Cuando tomamos la decisión de seguir a Cristo y amar a Dios y al prójimo, sólo necesitamos reconocer nuestros pecados y aceptar la misericordia y el perdón que Dios nos ofrece.

Como creyentes, nuestros criterios y decisiones tienen que ser tomados desde una conciencia instruida. Formamos nuestra conciencia pidiendo al Espíritu Santo que nos guíe y enseñe, y también estudiando y consultando las enseñanzas de la Iglesia. Lograr el triunfo final sobre el pecado y la unión de nuestros deseos con los de Cristo es una labor que dura toda la vida. El sacramento de la Reconciliación nos ayudan a seguir a Cristo y a amoldar nuestras vidas a la suya.

El sacramento de la Reconciliación

El sacramento de la Reconciliación continúa la obra de Cristo al reconciliarnos con el Padre y con el prójimo. Es esta constante llamada a la conversión la que nos recuerda que debemos examinar nuestras vidas. El hacerlo nos sirve para ver cuándo nuestros pensamientos, palabras, obras u omisiones, dañan nuestra relación con Dios y con los demás.

Es fundamental que nos confesemos, primero de cualquier pecado mortal y después de los veniales. Durante el sacramento el sacerdote nos dice cuál será la penitencia, expresamos nuestro arrepentimiento y proclamamos nuestro deseo de permanecer más cerca de Cristo.

La Unción de los enfermos

Cristo nos demostró a lo largo de su vida su amor y compasión por los que sufrían. Las Escrituras nos muestran cómo él se acercó espiritual o físicamente a los que sufrían y cómo dio a sus discípulos y a nosotros su ejemplo. Él nos enseñó que todos debemos acercarnos a los que sufren.

Con el sacramento de la Unción de los enfermos la Iglesia continúa auxiliando a quienes sufren en mente, cuerpo o espíritu. El sacramento está especialmente pensado para aquellos que se encuentran extremadamente enfermos, por su edad o enfermedad. Se les invita a recibir la Unción para ser curados para gloria de Dios y el eterno descanso de sus almas. Se les invita a ser perdonados y a recibir la paz y la fortaleza de Cristo.

Creciendo en el amor de Cristo

Los niños crecen reflejando la forma de pensar y de actuar de los adultos que les rodean. Por esta razón puede que ahora sea el momento de buscar dentro de nosotros mismos dónde precisamos del poder sanador de Cristo. Puede que sea el momento de pasar revista a nuestros valores morales y actitudes para ver si están basados en el Evangelio:

1. Si usted y su familia ven la televisión esta semana, tome nota de qué programas ven. ¿Son programas que siguen los valores del Evangelio? ¿Ridiculizan o degradan a las personas como si ello fuera algo divertido?

Cuando se entretiene con la computadora analice las páginas de Internet que visita. ¿Fomentan los valores del Evangelio? Dedique un tiempo a pensar en los valores morales de los medios de comunicación que usted deja entrar en su vida personal y familiar. Pida al Espíritu Santo que le ayude a discernir dónde puede necesitar de la gracia de Cristo.

2. Pídale a Dios que le ayude a revisar las relaciones personales en su vida. ¿Hay alguien a quien guarda rencor? ¿Hay alguien que le ha hecho daño? ¿Hay alguien a quien todavía no ha perdonado? Pídale ayuda a Cristo para que le enseñe a perdonar y a cicatrizar las heridas de su corazón.
3. Trate de celebrar el sacramento de la Reconciliación a lo largo de este mes. Tal vez quiera celebrar el sacramento con su familia.

La oración y su familia

1. Haga una lista de familiares y amigos que están enfermos o sufriendo por alguna razón. Pida a los miembros de su familia que recen por esas personas. Idee formas para estar más cerca de ellos, como enviarles una tarjeta, hacerles una visita o llamarles por teléfono.
2. Si han ofendido a su hijo, hable con él o ella sobre cómo han herido sus sentimientos. Explíquele que las personas tienen derecho a sentirse heridas y que expresar nuestro dolor y enfado no son pecados. No deje de hacerle entender que actuar con esos sentimientos y hacer daño a otra persona sí es un pecado. Ayude a su hijo a entender cómo el dolor nos puede ayudar a crecer si se perdona como Jesús lo hizo. Si perdonar es difícil, rece con su hijo pidiendo la fortaleza necesaria para poder hacerlo.
3. Con su ejemplo y estímulo, ayude a los miembros de su familia a apreciar el sacramento de la Reconciliación y a celebrarlo de forma regular.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 4.

Seguimos caminos extraordinarios hacia la santidad

El Concilio Vaticano II nos recordó y enfatizó que cada miembro de la Iglesia está llamado a la santidad. Aunque recorramos caminos diferentes, todos tenemos el mismo destino. Para que usted pueda ser luz en el camino de su hijo, es importante conocer todos los caminos.

La Iglesia enseña

Todos en la Iglesia . . . son llamados a la santidad . . . Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, se acercan en su propio estado de vida a la cumbre de la caridad; pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos consejos evangélicos.

Constitución Dogmática sobre la Iglesia, 39

Reflexionando sobre el mensaje

Dios nos llama a la santidad

Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el seno materno.
Te doy gracias porque eres prodigioso:
soy un misterio, misteriosa obra tuya.

Salmo 139:13–14

Dios, que nos ha creado a cada uno de nosotros, sabe cómo somos y los dones que poseemos. Dios sabe también cómo podemos encontrar la felicidad y la santidad a la vez, y cómo podemos, de forma activa, llevar a otros a la santidad. Es así que todos y cada uno de nosotros estamos llamados a realizar algún trabajo para gloria de Dios y el servicio de los demás. Esta llamada a una forma de vida determinada es lo que conocemos como *vocación*. Las vocaciones dentro de la Iglesia son: el sacerdocio, la vida religiosa, la vida en matrimonio y la vida en soltería. Aunque haciendo cosas diferentes, cada una de estas vocaciones nos encaminan a la santidad.

La vida religiosa consagrada

La vida religiosa es la expresión más completa de la consagración bautismal en la que se origina. Hombres y mujeres conmovidos por el espíritu del amor responden a la llamada de Cristo de ser como él. Ofrecen sus vidas a Cristo con votos de castidad, pobreza y obediencia. Estos hombres y mujeres se comprometen al servicio de la Iglesia en el apostolado confiado a su comunidad.

Los votos religiosos les permiten dedicar sus vidas al servicio de la Iglesia. Habiendo descartado los bienes terrenales, los religiosos son testigos de la eternidad, adonde todos seguirán a Cristo con un amor perfecto.

La dedicación de la vida de soltero

Muchas personas permanecen solteras, por elección propia o por sus circunstancias. Algunos sufren la pérdida de un esposo, mientras que otros han sido llamados por Dios a permanecer solteros.

Hoy en día, muchos solteros y solteras tienen la responsabilidad de criar niños por sí mismos. Estas personas tienen un reto muy difícil y dependen de la gracia y del amor de Dios para poder llevarlo a cabo.

Las razones por las que algunas personas son llamadas a la soltería son tantas y tan variadas como los individuos que integran esta vocación.

Algunas personas solteras no están limitadas por las responsabilidades de criar hijos o mantener una familia. Ellos son los que están más libres para poder llevar una vida de servicio a la humanidad.

Se pueden dedicar a perfeccionar sus talentos, intereses y espiritualidad. Y lo más importante para el resto de nosotros es que ellos puedan ser pilar de apoyo para muchas de las organizaciones que trabajan por nuestro mundo y por la Iglesia.

La santidad del matrimonio

El matrimonio es el sacramento por el que hombre y mujer se hacen reflejo del amor de Cristo por su Iglesia. Las parejas unidas en matrimonio se comprometen a unir sus vidas para vivir una sola vida en íntima unión. Con la alianza matrimonial, hombre y mujer se comprometen a amarse y a honrarse sin importar las circunstancias, hasta el momento de la muerte. Implícito en el compromiso está la intención de ayudarse a alcanzar la santidad a través de su vida matrimonial. Si fueran bendecidos con hijos, también se comprometen a atender las necesidades físicas, emocionales y espirituales de estos.

Los católicos normalmente eligen ser unidos en matrimonio durante la celebración de la Eucaristía. La declaración de los votos es señal del sacramento que se celebra delante de Dios, del sacerdote y de la comunidad cristiana. La pareja, en retorno, enriquece a la comunidad al compartir de forma generosa sus dones espirituales, su tiempo y sus talentos.

La llamada al sacerdocio

El Orden Sacerdotal es un sacramento con tres grados: diaconado, sacerdocio y episcopado (obispo). La ordenación llama a ciertos hombres a actuar como representantes de los hombres y las mujeres en su relación con Dios (Hebreos 5:1).

El obispo es ordenado para llevar a cabo funciones litúrgicas y pastorales. Él debe presidir, administrar y defender la liturgia. Debe enseñar y predicar el Evangelio. Debe solicitar la gracia de Dios para sus gentes llevando una vida de oración y sacrificio. Los sacerdotes son ordenados para compartir las labores del obispo: predicar el Evangelio, atender a las personas y celebrar el sacrificio del Señor. El ministerio del diácono tiene tres partes: asistir durante la liturgia, proclamar la Palabra y llevar el amor de Cristo a su pueblo. Ambos, el sacerdote y el diácono, ejercitan su ministerio en comunión con el obispo.

El Orden Sacerdotal es una llamada a la santidad de acuerdo con el modelo del Buen Pastor, quien vino para encontrar a los que se habían perdido y sufrían, y para servir a los necesitados.

Responder a esta llamada es posible solamente para aquellos que realmente quieren trabajar por tener una vida de unión con Dios.

Creciendo en el amor de Cristo

1. Reflexione sobre la importancia de los diferentes papeles de la Iglesia. Hable con su cónyuge o con un amigo cristiano que le sea muy cercano sobre el significado de la santidad. Busque la oportunidad para hablar con alguien de otra vocación sobre cómo encontrar la santidad.
2. Haga una lista de 10 personas que le han ayudado a conocer y a amar a Dios. Déles las gracias. Pídale a Dios que les ayude a continuar respondiendo a su llamada. Tome tiempo para llamar o escribir a una de esas personas para mostrarle su aprecio.
3. Lea la descripción de diferentes vocaciones en la Biblia. Fíjese en que Dios nunca prometió a quienes llamó para que le siguieran que sería fácil. Lo que sí les prometió fue que estaría a su lado para ayudarles. Cuando su vocación se le haga muy difícil, acuda a Dios para pedirle ayuda. Lea Génesis 12:1–9, Samuel 3:1–21, Isaías 6:8–13, Jeremías 1:4–10 o los Hechos de los Apóstoles 9:1–19.

La oración y su familia

1. Recé a diario para que su hijo escuche y siga la llamada de Dios, ya sea al sacerdocio, a la vida religiosa, al matrimonio o a la vida de soltería.
2. Introduzca a su hijo a personas de distintas vocaciones. Puede que quiera programar una visita a un sacerdote, a un diácono, o a un hermano o hermana.
3. Intente tener en su casa algunas revistas u otras publicaciones católicas. De vez en cuando van a tener artículos sobre personas de distintas vocaciones.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.

Carta para la familia. Unidad 5. *Adoramos a Dios al vivir con amor*

El pecar se ha convertido en algo tan común en nuestro mundo que a veces olvidamos que determinadas formas de actuar y comportarse son pecaminosas y contrarias a la ley de Dios.

La Iglesia enseña

Los fieles responden activamente a la iniciativa amorosa de Dios a través . . . fomentando . . . las obras de justicia (trabajando para ocuparnos de las injusticias que existen en las organizaciones corporativas e institucionales de la sociedad); y promoviendo las virtudes que derivan de la ley natural, tales como la libertad, la solidaridad, la justicia, la paz y la protección del orden creado.

Directorio Nacional para la Catequesis, 29 G

Reflexionando sobre el mensaje

Respeto por la vida

La vida de cada ser humano es sagrada y cada vida necesita ser protegida y tratada con el mayor respeto. Los que siguen a Jesús rechazan el pecar contra la vida, ya sea el aborto o la pena capital, y tratan de eliminar toda presión social que fomente esas prácticas. Los cristianos trabajan para lograr que todas las personas tengan una calidad de vida adecuada. Se preocupan especialmente por los pobres, las personas de edad avanzada, las personas con discapacidades y los que son discriminados por la razón que sea.

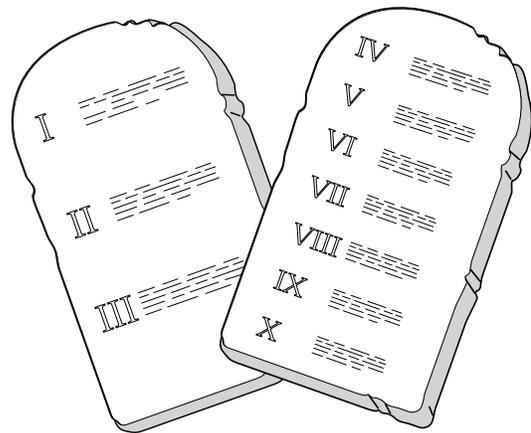
Los seguidores de Cristo se preocupan del bienestar material, espiritual e intelectual de todos. Prestan atención a sus propias vidas y a su salud. Al celebrar los sacramentos, al vivir una vida de caridad, al evitar el pecado y al dedicar tiempo para la oración, los cristianos están trabajando para hacer posible la vida eterna, que empieza aquí en la Tierra.

Sexualidad cristiana

Los seguidores de Cristo aceptan como don sagrado de Dios su propia sexualidad y la de los demás. Con cada pensamiento, palabra y obra muestran respeto por la dignidad y la belleza de la sexualidad. Esto se refiere a ambos, al individual y al amor fiel entre marido y mujer. La sexualidad es la combinación de todas las dimensiones del ser humano que nos hace varones o hembras. Los Mandamientos Sexto y Noveno nos guían para ayudarnos a vivir en castidad de acuerdo con el estado de la vida de cada uno. Los cristianos siguen viendo el amor en una pareja casada como el reflejo del amor de Cristo por la Iglesia. La distorsión de ese amor, dentro o fuera del matrimonio, nunca es aceptable.

Funciones de la justicia

De acuerdo con la descripción bíblica de la Creación, Dios creó el mundo material antes de crear a los seres humanos. Dios miró al mundo, vio que era bueno y como muestra de su gran amor se lo confió a la humanidad como responsabilidad sagrada. Dios quiso que su pueblo pudiera satisfacer sus necesidades con un uso prudente y una cuidada administración de los dones de la Tierra.



Los Séptimo y Décimo Mandamientos piden a los cristianos usar los recursos del planeta de acuerdo con la voluntad de Dios. Los bienes materiales deben usarse de forma responsable, con atención y respeto. Nadie tiene derecho a usar una cantidad excesiva de bienes materiales. La distribución desigual de la riqueza material causa o permite la continuación de la pobreza y el sufrimiento en el mundo. El robo, la codicia y el resto de prácticas injustas están prohibidas por los Séptimo y Décimo Mandamientos. Los cristianos deben compartir los bienes materiales y tratar de conseguir una distribución justa de los recursos del planeta entre sus habitantes.

Discípulos de la Verdad

Jesús dijo: “Si se mantienen fieles a mi palabra, serán realmente discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Juan 8: 31–32).

El Octavo Mandamiento nos da las pautas para comunicarnos. Las mentiras y cualquier otra clase de falso testimonio están prohibidos, ya sean orales, escritos o comunicados de cualquier otro modo.

En estos tiempos de comunicación de masas, este mandamiento tiene implicaciones muy importantes. Las personas tenemos el derecho a conocer la verdad. Los que trabajan en el campo de las comunicaciones tienen que tratar de presentarnos la verdad en cada mensaje. La gente que recibe las noticias debe de exigir una presentación honesta y verdadera de estas.

El Octavo Mandamiento también nos encomienda a mostrar respeto por la reputación de los demás. Los cristianos deben abstenerse de decir cualquier cosa, verdadera o falsa, que pueda dañar la reputación de otro, debiendo en su lugar, tratar de proteger esa reputación.

El lenguaje cristiano no es sólo honesto sino también bondadoso y tierno. Al recordar la dignidad de las personas, los cristianos tratan de hablar a y de los otros de forma que su dignidad sea realzada.

Creciendo en el amor de Cristo

1. Durante cada una de las próximas cuatro semanas, elija un mandamiento para centrarse dentro de su examen diario de conciencia. Evalúe lo que ha hecho para proteger la dignidad de los demás. Piense en maneras de hacerlo mejor. Anote actos específicos y concretos que usted pueda realizar.
2. Lea los Evangelios y preste atención a las maneras en que Jesús ayudó a que las personas fueran capaces de reconocer y vivir su dignidad como hijos de Dios.
3. Lea en Internet algunos de los documentos escritos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, que señalan las enseñanzas de la Iglesia sobre la dignidad de la vida humana (www.usccb.org). Un buen ejemplo es la Carta Pastoral “Justicia Económica para todos”. Piense en formar un grupo de estudio para hablar de ello.

La oración y su familia

1. Trate de encontrar maneras de hablar con su hijo de los Mandamientos Quinto al Octavo. Por ejemplo, hablen de los programas de televisión que ven.
2. El capítulo 22 del libro de su hijo estudia los Sexto y Noveno Mandamientos y enseña a su hijo que la sexualidad es un don que debemos reverenciar con nuestra actitud, palabra y obra. Es una buena idea leer este capítulo para tomar ideas sobre cómo educar a su hijo en el tema de la sexualidad. El sacerdote de su parroquia o el maestro de su hijo también le pueden proporcionar materiales o darle sugerencias. Conteste a las preguntas de su hijo de forma simple y honesta, mostrando reverencia y aprecio por el don de la sexualidad. Hablen de cómo la ley divina nos ayuda a utilizar este don de forma apropiada. Nuestra fe nos ofrece el modo de mantener la castidad.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.